

Mario Garbarino

El vértigo de una página en blanco

VERÓNICA WAISSBLUTH

Mario Garbarino tiene 57 años y es descendiente de italianos de Génova. Fuma mucho, tiene nicotina en los dedos, la voz ronca y aspecto de empresario. Pero como él dice, "el hábito no hace al monje" y el año pasado, Mario Garbarino publicó su

primera novela, "Señales inadvertidas". En ella aparecen vocablos enciclopédicos y narradores impersonales como el más reconcentrado de los europeos. Le cuesta mucho porque el lenguaje escrito no le surge como el hablado, y es capaz de escribir diez veces una página porque una coma no está en su

lugar. Lo hace sábados y domingos, cuando descansa de su actividad de publicista, y quiere morirse escribiendo porque para él, es como una enfermedad. Nació en Concepción y fue presidente de la Federación de Estudiantes Secundarios a mediados de los años cuarenta.

Siempre tuvo condiciones de líder y en la universidad, donde estudió Odontología, también tuvo cargos directivos.

A los tres años y medio dejó los estudios y se dedicó a viajar por Chile, preparando un libro turístico con fotografías de Bob Borowicz. Lo hizo durante seis años y su *Chile turístico e industrial* tuvo mucho éxito. El viaje no fue dado a la bohemia, "porque soy italiano pero sistemático", comenta.

Concursos y crisis

A través del libro fue que llegó a la publicidad, casi por accidente.

Un empresario le ofreció hacerse cargo del aviso de sus productos y hoy en día, su agencia acusa el lugar número 28 entre las 320 que hay en Chile.

"En todo lo que hacía y no hacía siempre se insinuaba la sombra de ese trabajo de *scriptorium* que delata irremediablemente al hombre que padece de vértigo ante la página en blanco y, a la vez, de horros ante la página útil", consigna su amigo Martín Cerda en el prólogo de *Señales inadvertidas*, y es así como hace aproximadamente cinco años comenzó con la primera novela.

Ya había ganado un concurso de cuentos en 1952. La obra premiada se llamaba *La máquina*, "que no tiene nada que ver con las máquinas sino con la problemática social del campesino", explica.

Es que Mario Garbarino se dice observador de la vida y reflexiona acerca de la crisis moral que se vive en el mundo.

—Hablo de la gran moral, no de la moral empaquetada. En mi novela los personajes encarnan las maldades que hace el hombre, desde el traficante al tratante de blancas.

Pese a que nunca he salido de Chile, describe a Sofía o a Londres como si allí hubiese estado. Muchas veces le exhiben vistas de las ciudades para mostrarle los lugares que ha mencionado.

Su próxima novela, *El pentagrama roto*, transcurre en Chile y es por eso que el narrador está más involucrado. La obra trata acerca de los miedos con los cuales el hombre debe convivir.

—Miedo a que te quiten la pega, a que te corten el pescuezo. En definitiva, a la pérdida del control.

"Soy un fanático de la verdad. En mi trabajo debo desdoblarme continuamente y escribir es entonces una forma de escape para manifestar lo que veo y lo que me da rabia".

Lo que le da rabia es por ejemplo el desencanto que ve en las caras de los pobres cada vez que tiene que cruzar la ciudad para visitar a algún cliente.

Pero él no vindica a nadie. Sus escritos son más bien "un medio hedonista de satisfacer la intranquilidad que me provoca ver muertos vivos. La palabra exacta es desahogo".



Mario Garbarino: "Hablo de la gran moral, no de la moral empaquetada".

El vértigo de una página en blanco [artículo] Verónica Waissbluth.

Libros y documentos

AUTORÍA

Waissbluth Weintein, Verónica

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El vértigo de una página en blanco [artículo] Verónica Waissbluth. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile